

Delgado, Gabriela. **Las mujeres en el sistema nacional de educación y su formación para la ciencia y la tecnología**, México, Consejo Nacional de Población, septiembre de 1995, 96 pp.

La presente investigación fue realizada a solicitud del Comité Nacional Coordinador de México para la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín, China, en septiembre de 1995.

Este trabajo intenta dar a conocer el lugar que ocupa la mujer mexicana en los distintos planos del Sistema Nacional de Educación (SNE), durante la década comprendida entre 1980 y 1990, mediante el análisis y la búsqueda de explicaciones a situaciones tales como: el comportamiento de la matrícula estudiantil, composición de la docencia, la formación de cuadros femeninos para la ciencia y tecnología, los materiales didácticos, la distribución real de las cuotas de poder asignadas a las mujeres en los puestos de toma de decisión dentro del sistema educativo y los avances en la última década sobre investigaciones educativas desde una perspectiva de sexo y/o de género.

El estudio abarca desde la educación primaria hasta la educación superior, e incluye un es-

tudio sobre analfabetismo.

En lo que respecta a la educación básica primaria, la autora apoyándose en la comparación de la matrícula del Sistema Nacional Educativo de inicio de curso de los dos extremos de la década analizada, subdivide su estudio en dos bloques: de primero a tercer grados, y de cuarto a sexto, de este análisis señala que de primero a tercero, las niñas no logran igualar el porcentaje alcanzado por los varones. Y con respecto al segundo bloque, sostiene que, de acuerdo a los resultados existe una supremacía de los niños con respecto a las niñas.

De igual manera, en el nivel secundario compara la matrícula del inicio de curso de 1980–1990, en donde se muestra una mayor presencia de la matrícula femenina, precisamente en los últimos grados del periodo 1989–1990, afirmando que esto refleja efectos sociales tales como la temprana inserción de los varones en el mercado laboral.

Asimismo menciona que aunque se han derogado las restricciones a la participación de las mujeres en numerosos talleres de escuelas técnicas y secundarias, las tradiciones y la falta de una orientación vocacional e información, determinan que los patrones culturales se sigan manteniendo. Por lo que las y los estudiantes eligen talleres que

han sido considerados como exclusivos de un sólo género.

En cuanto a la educación media superior, el texto nos presenta el bachillerato técnico profesional, de carácter terminal, y el bachillerato propedéutico. Este último se imparte en dos formas, general y tecnológico. En contraste con el nivel medio o secundaria, el nivel profesional medio de carácter terminal es el que presenta los porcentajes más elevados de mujeres matriculadas en los cuatro grados. A diferencia del bachillerato técnico profesional de carácter terminal, el bachillerato propedéutico registra un mayor porcentaje de varones que de mujeres. Incluso decrece la presencia femenina alcanzada en el último grado de secundaria, nivel educativo precedente.

Para el caso de los varones que llegan a este nivel educativo las expectativas familiares están fincadas en torno a su futuro profesional. Por ello, el bachillerato es visto como una preparación indispensable para acceder a la educación superior, muestra de ello es la mayor presencia masculina en la matrícula de estudios superiores.

La educación normal reviste especial importancia por constituir el ámbito donde tradicionalmente se ha formado al magisterio, debido a que ha demostra-

do una marcada tendencia a la feminización de la matrícula durante las últimas décadas.

Aunque se mantiene el predominio femenino, se registra una tendencia a la baja, ya que en ninguno de los cuatro grados del ciclo 1989–1990 se alcanzan los porcentajes correspondientes al ciclo 1981–1982, de acuerdo a estadísticas del SNE.

En el apartado de educación superior se presenta una visión global de las modificaciones más notorias registradas en este nivel educativo durante el período analizado. Uno de los criterios utilizados para medir la eficiencia terminal de los estudios superiores consiste en el número de titulados. Para el caso de las mujeres, las bajas cifras de titulación le permiten al autor afirmar que su acceso a los estudios superiores no implica, por sí mismo, ganar un lugar en ámbitos eminentemente masculinos y lograr permanecer en ellos, ni mucho menos concluir formalmente los programas.

Por otra parte, el trabajo muestra que ha existido un reducido avance en términos de alfabetización, existiendo una mayor concentración en el grupo de mujeres, lo que demuestra que el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) no ha tenido una influencia directa en

el abatimiento del analfabetismo.

En el apartado de formación para la ciencia y la tecnología, los avances tecnológicos se registran en forma importante en las ingenierías. En consecuencia se presenta la situación particular de las mujeres estudiantes y profesionistas en estas áreas.

Para el análisis de la escasa inserción de la mujer en las actividades científicas y tecnológicas, la autora establece algunas de las características propias del quehacer académico. Entre ellas destaca la existencia de una normatividad institucionalizada que contiene y delimita las actividades consideradas como privativas de la producción del conocimiento científico; tal normatividad estipula tiempos, categorías, rituales y espacios

formalmente asignados a la socialización del saber.

Las mujeres ocupan la mayoría de las plazas del sector educativo, sin embargo no tienen cargos importantes en la toma de decisiones.

En términos generales, con base en los datos estadísticos el autor concluye que han existido indudables avances respecto a la incorporación de la mujer en el SNE. Por lo no se puede negar que la mujer ha sido ignorada en las aproximaciones tradicionales al conocimiento y cuando ha sido tomada en cuenta se le ha estudiado a partir de la medición de sus conductas, las habilidades, aprendizajes, etc., comparándola siempre contra la forma impuesta por el sexo masculino. JOAQUINA ALFARO GÓMEZ.
